

iii PATRIOTAS : SOLO UNIDOS DERROTAREMOS AL
FASCISMO !!!

1.- LA LUCHA POR DERROTAR AL FASCISMO Y RESTABLECER LA DEMOCRACIA ES LA TAREA SUPREMA QUE DEBE MOVILIZAR A TODO EL PUEBLO.

El golpe militar del 11 de Septiembre de 1973 se dió para destruir la democracia e implantar una brutal dictadura fascista, cuya misión no es la de servir a todo Chile, como pregona Pinochet, sino a unos cuantos ricachones, a los tiburones y pirañas, a los grupos oligárquicos e imperialistas que apoyan a la Junta. En otras palabras, se dió para restablecer el dominio de los grandes capitales, para devolverles las industrias monopolísticas, los bancos y los fundos que habían pasado a manos del Estado, para favorecer a un puñado de especuladores y a determinadas empresas transnacionales.

Con la sola excepción del baño de sangre de Indonesia, el mundo no había conocido, desde los tiempos de Hitler, tanta bestialidad y tantos abusos y arbitrariedades descargados sobre un pueblo. Ello ha respondido al propósito de sembrar el terror para aplicar una política reaccionaria y antichilena.

A los generales fascistas y facciosos que se han encaramado en el poder no les gusta el país tal como es. Quieren hacer a Chile y a los chilenos distintos de como son. Quieren que en la tierra de Lautaro y O'Higgins, de Balmaceda y Recabarren, no tenga cabida ningún pensamiento avanzado, que sólo se acaten las órdenes de arriba, que sólo se mande y obedezca sin chistar. Con tal fin, la embisten en contra de todos los valores que se han incorporado a la nacionalidad, pretenden terminar para siempre con uno de los rasgos más característicos de nuestro pueblo -su amor a la libertad- y con lo que fue hasta hace poco, un motivo de orgullo para los hijos de este suelo : las tradiciones democráticas del país.

Que nadie se engañe. Se ha instaurado un régimen fascista, y el fascismo es la anti-democracia, es la dictadura terrorista contra la clase obrera, es la intolerancia y la persecución a todas las ideas progresistas. Los hechos hablan por sí solos. La Junta fascista reprime al movimiento obrero, arrasa con las conquistas de los trabajadores que constituyen la clase más avanzada y numerosa de la sociedad chilena. Ataca al marxismo, las ideas que son la conciencia del proletariado desde más de medio siglo y que han enarbolado, entre otras grandes figuras nacionales, Salvador Allende y Pablo Neruda. No acepta el pensamiento racionalista que tiene en Chile raíces centenarias ni los valores esenciales del amor cristiano. El derecho a predicar la fe religiosa y a practicar el Evangelio -ejemplarmente respetado en el gobierno de la Unidad Popular- y en todos los gobiernos de los últimos 60 años- han sido reemplazados por la persecución a pastores de distintas iglesias y maniobras cismáticas en su contra y por el sistemático ataque al Cardenal y a la mayoría de los obispos chilenos, llegando al extremo de que miembros de la DINA -dependiente directamente de Pinochet- agredan físicamente a los más altos dignatarios de la Iglesia. Esto no es casual. La mayoría de los católicos, después del Concilio Vaticano Segundo, y el movimiento ecuménico del protestantismo encabezado por Consejo Mundial de Iglesias, se oponen al uso ideologizado de las religiones por las fuerzas reaccionarias y prestan apoyo a las transformaciones sociales en los países del Tercer Mundo, al mismo tiempo que se pronuncian contra el fascismo y el racismo. Por esto, no se puede esperar de la Junta Fascista otra cosa que no sea la prosecución de una política de ataque a toda institución, hombre o idea democrática y progresista.

Por otra parte, la Junta fascista abandona el desarrollo industrial autónomo de Chile, que vislumbró Balmaceda, surgió espontáneamente en las primeras décadas del siglo, concibió e impulsó con grandeza Pedro Aguirre Cerda -al crear la CORFO- y ha sido y es desde entonces, uno de los pilares básicos del progreso nacional. La Junta tiene el propósito de convertir al país en un mero productor de materias primas y exportador de un reducido número de mercancías. Su modelo es Taiwan u Hong-Kong o Corea del Sur en tanto economía de exportación a base de la superexplotación de los trabajadores, de un bajísimo nivel de empleo y de misérrimas condiciones de vida. La desnacionalización de industrias, la apertura del mercado interno a la competencia extranjera mediante rebajas arancelarias indiscriminadas y la pecha para que el Pacto Andino otorgue más facilidades al capital y al comercio imperialistas, son elementos substanciales de la política de la Junta fascista. Dicha política se traduce en cesantía sin precedentes, desde la gran crisis del año 30, salarios de hambre, en carencia de posibilidades para muchísimos profesionales y técnicos, en la ruina de numerosos comerciantes e industriales, en una nueva concentración del capital, en riqueza para unos pocos, en miseria para los más.

La dictadura existe y reprime para someter al país a estos moldes. Esta es la verdadera realidad.

Las modificaciones o correcciones que ha tenido o pueda tener esa política económica y los desahogos que se produzcan por el mayor precio del cobre, por inversiones directas o indirectas, o por otros factores, no cambian ni cambiarán su carácter de clase ni su esencia antichilena, ni el uso del poder político para aplicarla "manu militari". Los mayores ingresos derivados del alza del precio del cobre y la cuantiosa ayuda del imperialismo -de dos millones de dólares diarios- no se invierte en fuentes de trabajo o en servicios sociales que contribuyan a mejorar la situación del pueblo, sino en armas para reprimir a los patriotas y en sostener el sistema policial, encabezado por la DINA, al servicio del fascismo. Así también ocurre con el aumento de las exportaciones no tradicionales. Este contribuye a mejorar la balanza de pagos y la balanza comercial, pero se obtiene mediante salarios miserables, a través de la disminución de bienes de consumo del mercado interno y del alza constante del precio del dólar, lo que origina frecuentes emisiones y más carestía de la vida.

En consecuencia, la liquidación del régimen democrático no es un problema que atañe sólo a los presos políticos, a los exiliados, a los deudos de los asesinados, a los familiares de los desaparecidos y perseguidos, a las organizaciones obreras y a los partidos políticos (con excepción del Partido Nacional que reina entre bambalinas), sino al 90 % de los chilenos, a todos los hombres y mujeres progresistas de las más diversas ideologías y de distintas condiciones sociales.

Por esto, la lucha por echar abajo la Junta fascista y restablecer la democracia es una cuestión vital, la atrea suprema que debe movilizar y unir a todo nuestro pueblo. Es el deber más patriótico de ésta. Es el combate por la vida, por el pan, por la cultura, por el progreso social, por la independencia y dignidad nacionales, por un futuro luminoso para Chile.

2.- LA LUCHA POR LAS LIBERTADES PUBLICAS Y POR LA DEMOCRACIA ESTA EN EL CENTRO DE LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA.

El régimen democrático fue en Chile el fruto de muchos esfuerzos que vienen desde los días de la Independencia.

En el siglo pasado y parte del presente, las banderas de la democracia fueron enarboladas por hombres, partidos y movimientos de la burguesía, en franca lucha contra los sectores más conservadores, en especial contra la oligarquía terrateniente que usufructuaba de la servidumbre.

La clase obrera, desde que hizo su aparición como tal en la escena política chilena, ha mantenido una posición activa frente a la democracia. Ella se ha traducido, por una parte, en una crítica constante de sus limitaciones y de la inconsecuencia de la burguesía, de la cual es su creación histórica. Por otra parte, se ha expresado en un combate sostenido por hacer realidad lo que se proclama de palabra, al mismo tiempo que por lograr el reconocimiento de sus propios derechos, como el de sindicalización y huelga, la jornada de ocho horas, la indemnización por años de servicios y las vacaciones pagadas. El logro de estos derechos condujo a una ampliación de la democracia y ha sido el resultado de un largo batallar que viene desde los tiempos de Luis Emilio Recabarren, padre del movimiento obrero y fundador del Partido Comunista.

En las últimas décadas, mientras la mayor parte de la burguesía quema los ídolos que antes adoró y pasa a posiciones reaccionarias, el proletariado toma en sus manos, con más vigor, la lucha por la democracia y se empeña en hacer realidad sus postulados, en darle un verdadero contenido social. En los países capitalistas, la lucha por las libertades públicas y otros objetivos democráticos está en el centro de la actividad revolucionaria de los pueblos. A través de esta lucha, la clase obrera agrupa más y más fuerzas a su alrededor, aísla a los sectores más reaccionarios de la burguesía y desbroza su camino al socialismo.

Gracias a la acción del proletariado chileno y de otros sectores sociales democráticos se generó en 1938 el gobierno del Frente Popular. Este hizo efectivas las garantías individuales y las libertades públicas que, para gran parte del pueblo, sólo estaban en la letra de la Constitución.

En 1958, los partidos de izquierda y centro formaron el Bloque de saneamiento Democrático y procedieron a derogar la ley liberticida que negaba a los comunistas los derechos políticos. Reformaron también la ley electoral, establecieron la cédula única, lo que significó un golpe mortal al cohecho.

El gobierno demócrata-cristiano promovió y obtuvo una importante reforma constitucional en el derecho a la propiedad y, mediante leyes de reforma agraria, de sindicalización campesina y de Junta de Vecinos y otros organismos comunitarios, contribuyó a que millones de campesinos y pobladores de ambos sexos se sintieran ciudadanos chilenos.

Durante el gobierno del Presidente Allende, los cambios operados en el régimen de tenencia de la tierra, de las grandes empresas mineras, industriales y comerciales y de los bancos y la extensión del derecho a voto de los analfabetos, a los no videntes y a los jóvenes a partir de los 18 años, ensancharon e hicieron todavía más efectivo el régimen democrático.

Hay, pues, una línea de continuidad, desde O'Higgins a Salvador Allende en la lucha de las fuerzas progresistas de Chile en favor de la libertad y de la democracia. Nuestro país alcanzó gran prestigio en América y en todo el mundo precisamente por sus tradiciones y su vida democrática. Pero el golpe de estado del 11 de Septiembre los ahogó en sangre. De ahí el repudio mundial a la Junta fascista y la gran solidaridad internacional con nuestro pueblo.

El amor a la libertad y a la democracia está en el corazón y la conciencia de los habitantes de esta tierra. Y no han renunciado ni renunciarán jamás a estos valores.

Cierto es que continúan las oleadas represivas, los asesinatos, los desaparecimientos de ciudadanos, las torturas físicas y morales, las detenciones arbitrarias, las arremetidas contra toda expresión de pensamiento que disguste a Pinochet y su comparsa. Dramáticos hechos recientes así lo comprueban una vez más. El asesinato de Carmelo Soria, funcionario de las Naciones Unidas y militante del Partido Comunista, la detención -y posterior "desaparición"- de destacados dirigentes políticos, gremiales y distinguidos profesionales, el fracasado atentado terrorista contra la persona del ex-Presidente Frei, la expulsión del país de los juristas Eugenio Velasco Letelier y Jaime Castillo Velasco, despejan toda posible duda. Pero el pá-nico va desapareciendo. La protesta, al comienzo muda o manifestada sólo en círculos de mayor confianza, es cada día más abierta y generalizada. Hay quien estuvo contra la Unidad Popular y apoyó el golpe de estado y que ahora, sin embargo, abre los ojos ante la realidad y se siente engañado, al mismo tiempo que afectado, por la política económica de la Junta Fascista. Más aún, el rechazo a la política represiva y a la violación flagrante de los derechos humanos se extiende de más en más hasta encontrar objeciones entre los propios partidarios del régimen. En el seno del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de Carabineros es patente el descontento y se observa el deseo de que cuanto antes se termine con la represión, se cierren los campos de concentración y se libere a los presos políticos.

Las permanentes exigencias de los trabajadores para que se restituyan sus derechos, principalmente para elegir sus directivas en los sindicatos, presentar pliegos de peticiones y volver a la negociación colectiva; las múltiples acciones desplegadas por los Partidos de la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y el PIR, en defensa de los derechos humanos; los reiterados pronunciamientos de la Iglesia Católica en favor de estos mismos derechos; la activa resistencia de estudiantes y profesores universitarios a la intolerancia y la persecución fascista y las diversas presentaciones hechas por el movimiento sindical, abogados, mujeres, y jóvenes durante la reunión de la OEA en Santiago, son algunos de los tantos hechos que demuestran que la lucha por la democracia está en el centro de la preocupación de los chilenos y es la causa que los une, superando los alineamientos políticos que prevalecieron hasta el 11 de septiembre de 1973 y que, paulatinamente, van pasando a un segundo plano.

Pinochet y Cia. le temen al pueblo, le temen a la democracia. Por eso no permiten siquiera, que el Colo Colo elija libremente a sus dirigentes. Saben que la democracia y la libertad son incompatibles con la dictadura. Por eso continúan su política represiva, no cumplen con el Decreto Ley 1009 ni con el Decreto Supremo 187 que ellos mismos dictaron para el consumo externo y, tras cada liberación de presos, viene una nueva ola de detenciones. Cada cierto tiempo se ven obligados a ceder ante la presión de la opinión pública democrática del país y del mundo entero. Pero a continuación vuelven a la carga, en ocasiones con más furia.

No hay que hacerse ilusiones. Los que están detrás del trono, el imperialismo y la oligarquía pueden inclinarse por cambios en la fachada, pero sin modificar en absoluto la naturaleza dictatorial del régimen. Las clases dominantes saben que no tienen nada que hacer en la democracia. En la mente de los asaltantes del poder no está el retorno a la vida democrática ni cosa que se parezca. Las actas constitucionales, de las cuales tanto hablan, no representan más que el propósito de la institucionalización de la dictadura. Le han declarado la guerra a la democracia y a la distensión. Consideran que el mundo está equivocado y que ellos son los poseedores de la verdad y los pioneros de la política que debieran seguir todos los países capitalistas. En realidad son simples desenterradores del fascismo que al fin y al cabo, correrán la misma suerte de Hitler y Mussolini.

Los generales fascistas han hecho suya la doctrina de la "seguridad nacional", basada en la pseudo-ciencia de la geopolítica, que han puesto de moda el Pentágono y los militares brasileños. En función de la "seguridad nacional" pretenden justificar sus crímenes contra el pueblo y le declaran la guerra a todo pensamiento democrático. Con justa indignación por los atropellos de que ha sido objeto la Iglesia, El Comité Permanente Episcopal ha declarado recientemente que "invocando siempre el inapelable justificativo de la seguridad nacional, se consolida más y más un modelo de sociedad que ahoga las libertades básicas, conculca los derechos más elementales y sojuzga a los ciudadanos en el marco de un temido y omnipotente Estado Policial". Es una doctrina que atenta contra la verdadera seguridad nacional, pues divide más a la nación, debilita la capacidad de defensa del país y no tiene nada que ver con la verdadera función de las instituciones armadas.

La dictadura aún se mantiene en el poder debido a la dispersión de las fuerzas antifascistas y a la ayuda económica y militar del imperialismo, pero su debilitamiento ha comenzado y seguirá acentuándose. Los últimos hechos políticos demuestran que la dictadura fascista recurre, una vez más, a la represión debido a que entra en una fase caracterizada por su desesperación al constatar su fracaso político-económico y su creciente aislamiento en el país y fuera de él. Sin embargo, su derrota no es cuestión de días, depende principalmente de la unidad, organización y lucha de las fuerzas democráticas y populares. El combate está en desarrollo, va en aumento, y nada ni nadie podrá impedir la victoria del pueblo chileno.

3.- AL PASADO NO SE VUELVE. SE REQUIERE CREAR UNA NUEVA DEMOCRACIA.

El derrocamiento del Presidente Allende fue el resultado de la conjura del imperialismo norteamericano y de la reacción chilena, a la cual se sumó en gran parte la Democracia Cristiana en la creencia que el gobierno volvería a sus manos. Pero ello fue posible también por los errores cometidos, por la acción de la ultra-izquierda que llevó agua al molino del enemigo, y porque la democracia chilena era en buena medida inoperante y varias de sus instituciones se hallaban desprestigiadas.

De allí que no se trata de reconstituir el sistema político vigente tal como era hasta el 11 de septiembre de 1973. Al pasado no se vuelve. Cuando una casa se derrumba, se reconstruye con los mejores materiales que tenía y se dejan de mano o se refuerzan aquellos que fallaron. Ni el Parlamento, ni el Ejecutivo, ni el Poder Judicial, ni la Contraloría, ni la administración comunal, ni el sistema electoral, ni nada pueden ser restablecidos sin modificaciones profundas. Y es obvio que las Fuerzas Armadas de mañana no pueden ser las mismas de ahora. Sus altos mandos faltaron a sus deberes, violaron los preceptos constitucionales que la ley les confería. Su reorganización y democratización son indispensables para que puedan de verdad estar al servicio del país y nunca más sean usadas contra el pueblo.

Se requiere crear una nueva democracia. A nuestro juicio, ésta debe contemplar el irrestricto respeto a los derechos humanos, el sufragio universal, directo y secreto desde los 18 años, el pluripartidismo; la organización del pueblo en Sindicatos, federaciones, centros estudiantiles, juntas de vecinos, centros de madres, etc.; la participación de estas organizaciones en todo aquello que les atañe directamente; la democratización de todas las instituciones del Estado; el reconocimiento de los derechos de la oposición; la erradicación y proscripción del fascismo; la autonomía universitaria en una universidad democrática; el gobierno comunal con más recursos y atribuciones; el gobierno provincial y/o regional, y la educación, pública y privada, así como los medios de información, inspirados en los valores del patriotismo, de la democracia y la fraternidad entre los pueblos, y orientados hacia el trabajo productivo, la técnica, la ciencia y el cultivo de las artes.

Dicho en otros términos, se trata de construir un régimen político más democrático que el anterior, que de más libertad y que, al mismo tiempo, no permita el restablecimiento del fascismo, no de margen para que otra vez el país pueda ser sometido al despotismo de una dictadura.

Y para quienes se preguntan si nosotros, comunistas, propugnamos un sistema político en el cual algunos deben estar marginados, respondemos afirmativamente y recordamos que incluso el ex-Presidente Frei, en un conocido opúsculo, ha escrito estas palabras:

" En su práctica concreta, el totalitarismo de derecha ha generado experiencias políticas caracterizadas por la existencia de enormes y costosos aparatos represivos; la entrega de la economía a pequeños grupos de grandes monopolios; el dominio de las mentes, y la destrucción o el aniquilamiento del movimiento obrero. Estamos contra esa ideología y sistema que con el tiempo han terminado siempre en estrepitosos fracasos.

Postulamos que, más allá de los partidos, como una tarea que compromete la responsa-

"sabilidad de cada chileno, debemos desterrar esta perversión ideológica, extraña a nuestra historia e idiosincrasia y de la cual el país no puede esperar sino la regresión en el sistema político y social y el establecimiento de un régimen económico que, repetimos, sólo favorece a las minorías, cuando no empobrece y arruina la nación."

Insistimos en que el nuevo régimen democrático no puede dejar las cosas como están hoy en ninguna esfera de la vida nacional. Desde luego, tendrá que retomar en sus manos las tareas de las transformaciones económicas que estaban en marcha. Las tierras que la Junta ha devuelto a los terratenientes deben ser entregadas de nuevo a los campesinos, y la Reforma Agraria debe ser completada. Los bancos y las grandes industrias, todas palancas fundamentales del progreso económico y social deben ser puestas al servicio del pueblo y del país. Esto no significa, claro está, que haya que restablecer todo lo que había en este terreno y seguir el mismo camino que se usó ayer. Sólo que es indispensable para que la nueva democracia sea real, asegurar que las riquezas de Chile y el fruto del trabajo de los chilenos estén al servicio del pueblo, de la mayoría nacional.

Naturalmente, los comunistas seguimos pensando que, en último término, el socialismo le ofrece a Chile la posibilidad de una verdadera justicia social. Pero el socialismo no es el objetivo de hoy. A su debido tiempo, el país se encaminará hacia él, de acuerdo con la voluntad del pueblo, desarrollando todavía más la democracia y manteniendo el pluralismo político.

4.- NUESTRAS PROPOSICIONES PARA CONSTRUIR LA UNIDAD ANTIFASCISTA.

El gran objetivo de hoy -lo decimos una vez más- es derribar la junta fascista y crear un nuevo régimen democrático.

En la lucha por este objetivo puede y debe unirse la mayoría abrumadora de los chilenos. Toda actitud sectaria, venga de donde venga, respecto a la amplitud que debe alcanzar la unidad patriótica antifascista, no hace más que prolongar los sufrimientos del pueblo y el dominio de la dictadura.

Pensamos que la clave para una salida democrática está en la acción de la clase obrera en el desarrollo de un poderoso movimiento de masas, en el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana.

El régimen fascista de Portugal y la junta fascista de Grecia fueron derribados por la lucha multitudinaria de las masas, por la acción de todas las fuerzas democráticas, sin ninguna exclusión. En nuestro caso, la Unidad Popular no puede, ahora y por sí sola, restaurar la democracia. Tampoco lo puede el partido Demócrata Cristiano. Una solución como la que ha patrocinado el ex-Presidente Frei, con exclusión de los partidos marxistas, hoy no es realista y, lo que es más grave, es un intento de componenda con la dictadura, el imperialismo y la oligarquía, a expensas de los trabajadores y, por consiguiente, se puede calificar de reaccionaria y antidemocrática. Por eso, si se quiere realmente luchar por restaurar la democracia, se hace indispensable el entendimiento entre la Unidad Popular y la Democracia Cristiana que, juntas, son la mayoría y tienen fuerza para imponerse.

Nuestra primera proposición: Actuemos unidos para derribar la dictadura.

Esto es lo primero y, por así decirlo, es también nuestro primer planteamiento.

Como lo hemos dicho tantas veces, la dictadura se mantiene en pie y hace cuantas fechorías le es posible, más que por la fuerza de las armas, por la dispersión de las fuerzas democráticas. Si la Unidad Popular y la Democracia Cristiana se entendieran sólo para terminar con la dictadura, sería por cierto, un hecho muy importante. Al efecto se podría decir: ya que estamos contra la dictadura, actuemos juntos sólo para terminar con ella; una vez logrado esto, dejemos que el país decida su futuro y elija a sus gobernantes a través de algún procedimiento democrático, sin ningún compromiso previo entre nosotros. Si hubiera acuerdo para este efecto y nada más, habría que concretarlo.

Nuestra segunda proposición: Busquemos el consenso que permita construir la nueva democracia.

Consideramos, además, que la Unidad Popular y la Democracia Cristiana podrían ponerse de acuerdo también acerca del sistema político que ha de sobrevenir. Si esto no se hiciera si sólo hubiera acuerdo para echar abajo a la junta, el país buscaría de alguna manera su camino hacia adelante. De esto no hay dudas. Sin embargo, sería mucho mejor trabajar desde ahora en la búsqueda de ese camino. Como decía el editorial de la Revista "Mensaje" del 19 de Octubre de 1975, "la democracia que Chile necesita no es un modelo que ya esté hecho o que podamos mandar a hacer afuera. Vamos a tener que crearlo aquí, usando por supuesto, aportes de otras partes. Es una tarea larga que se debe empezar hoy." De no actuar así, si se dejara todo a la improvisación o si cada sector democrático elaborara separadamente su proyecto político para mañana, sin comunicación con ningún otro sector, el

país correría el riesgo del retorno a las pugnas entre fuerzas democráticas que primaron en el pasado reciente. Y eso no lo quiere la nación y no va en su interés. Socialmente, el país está constituido por sus hombres y mujeres de todas las edades, ¿por qué su mayoría democrática no podría desde ya buscar un pensamiento común respecto a la democracia renovada que se necesita construir?

En segundo lugar, nos pronunciamos, pues, por el diálogo entre todos los sectores democráticos acerca de qué hacer, por lo menos en cuanto al sistema político, desde el día mismo en que Chile avenge la dictadura.

Nuestra tercera proposición: Constituyamos un gobierno con representación de todas las fuerzas antifascistas.

En tercer lugar, pensamos que un Gobierno en el que mañana sólo esté la Unidad Popular o sólo la Democracia Cristiana, en el supuesto que ello sea factible, no correspondería a los sentimientos mayoritarios de la nación, no garantizaría la necesaria unidad entre los chilenos, no afrontaría con éxito las tareas del porvenir. Estas serán de una magnitud colosal, no sólo en relación con la creación de un régimen democrático y con el desarrollo económico, la solución de problemas tan graves como el de la habitación, el empleo, la salud y la educación, sino también en lo que se refiere a las grandes cuestiones planteadas ante toda la humanidad por el agotamiento de recursos no renovables, el crecimiento de la población, la contaminación de la tierra, el aire y las aguas, y la revolución científico-técnica que está en pujante desarrollo.

Por ello nos pronunciamos también porque el gobierno que suceda a la junta militar sea ampliamente democrático, representativo de la mayoría nacional y esté constituido en base al entendimiento entre la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y todas las fuerzas antifascistas.

5.- ¡ A VENCER LOS OBSTACULOS QUE IMPIDEN FORJAR LA UNIDAD ANTIFASCISTA !!!

En varios períodos de nuestra política se han formado bloques, se han constituido alianzas de partidos y de clases que han agrupado al pueblo y le han permitido importantes victorias y avances sociales. Ello se ha logrado venciendo dificultades de distinto orden. Las ambiciones, los prejuicios, los intereses de clase o capas sociales, puestos por encima del interés general, han constituido siempre obstáculos a la unidad. Pero esos obstáculos una vez más se pueden superar.

Que haya o no unidad entre las fuerzas democráticas, aunque sólo sea para echar abajo a la Junta fascista, no depende de la simple voluntad de quienes hoy aparecen reacios a dicho entendimiento. Los comunistas tenemos una rica experiencia en este terreno. Sabemos que, en más de una oportunidad, han tenido que entrar por buen camino gentes y grupos que han sido contrarios a la unidad.

Hay una cosa clara: la clase obrera y el pueblo saben que el hambre, el desempleo, los bajos salarios y la represión no hacen distinciones políticas y, por eso, quieren el entendimiento de todos los que sufren, de los que tienen sed de justicia, de todos los que aman la libertad.

De esto hay que sacar la conclusión de que el trabajo tenaz, paciente y cotidiano en el seno de las masas y en estrecho contacto con todos los sectores democráticos, terminará por forjar en la lucha la amplia unidad antifascista que permitirá terminar con la dictadura, conquistar la libertad, restablecer la democracia y colocar de nuevo a Chile en la senda del progreso social y en un sitio de dignidad.

¡ A construir la unidad antifascista !

¡ A luchar por la vida, el pan, por la cultura y el progreso social, por la

independencia y la dignidad nacionales !

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
Septiembre de 1976.